

Madres del mar: maternar y cuidar en las caletas pesqueras¹

Mothers of the Sea: Mothering and Caring in Small-Scale Fishing Communities

  Rosario Undurraga²

  Camilo Basualto³

Resumen

Este estudio cualitativo examina las experiencias de maternidad y cuidado de mujeres trabajadoras en caletas pesqueras artesanales del litoral central chileno. A partir de 11 entrevistas, se analizan las estrategias que estas mujeres despliegan para conciliar mandatos tradicionales de género con el trabajo remunerado en espacios laborales masculinizados. Los hallazgos muestran regímenes híbridos de cuidado —familiarista, comunitario-solidario y autonomía precarizada— que surgen ante la precariedad y la crisis sistémica del cuidado, junto con tensiones entre la transmisión de saberes pesqueros y el deseo de movilidad social para sus hijos/as. La doble jornada, la territorialidad costera y la violencia de género configuran trayectorias vitales y maternidades situadas que combinan reproducción y subversión de normas de género y desigualdades sociales. El artículo concluye con un llamado a políticas de corresponsabilidad que reconozcan el trabajo productivo y reproductivo invisibilizado de estas trabajadoras del mar, desnaturizando el autosacrificio como la única vía para la sostenibilidad vital.

Palabras claves: cuidados, género, maternidad, masculinidad hegemónica, pesca artesanal.

Abstract

This qualitative study examines the experiences of motherhood and caregiving among women working in artisanal fishing coves along the central coast of Chile. Based on 11 interviews, it analyzes the strategies these women deploy to reconcile traditional gender norms with paid work in masculinized workspaces. The findings reveal hybrid care regimes —familiarist, community-based/solidary, and precarious autonomy—that emerge in response to precarious conditions and the systemic crisis of care, along with tensions between the transmission of fishing knowledge and the aspiration for social mobility for their children. The double burden, coastal territoriality, and gender-based violence shape life trajectories and situated motherhoods that simultaneously reproduce and challenge gender norms and social inequalities. The article concludes with a call for co-responsibility policies that acknowledge the undervalued productive and reproductive labor

¹ Esta investigación se realizó gracias al financiamiento del proyecto Anillos “Descentralizando desigualdades de género” ANID/ANILLO/ATE220051.

² Doctora en Sociología, Magíster en Estudios Laborales Comparativos y Psicóloga. Profesora titular Facultad de Educación y Ciencias Sociales, Universidad Finis Terrae. Email: mrundurraga@uft.cl

³ Cientista social. Analista de datos Observatorio de Empleabilidad, Universidad Finis Terrae. Email: [cbsualto@uft.cl](mailto:cbasualto@uft.cl)

of these women working in small-scale fisheries, questioning the normalization of self-sacrifice as the only path to sustaining life.

Keywords: care, gender, motherhood, hegemonic masculinity, artisanal fishing

Fecha de recepción: julio 2025

Fecha de aprobación: diciembre 2025

Maternidades situadas y pesca artesanal

Este estudio se inscribe en una línea de investigación que entiende las maternidades como prácticas situadas marcadas por las condiciones materiales, simbólicas y relaciones en que habitan madres y comunidades en determinados contextos y temporalidades. Pensar las maternidades situadas implica reconocer cómo las mujeres ejercen la maternidad desde sus territorios, saberes y afectividades, y cómo esas formas se tensionan con los imaginarios morales e institucionales sobre el cuidado. En el contexto de la pesca artesanal, este artículo visibiliza la manera en que la maternidad y la crianza se articulan con los ritmos, condiciones y significados del espacio habitado —caletas artesanales del litoral central de Chile—. Ello permite comprender el cuidado como una práctica encarnada, relacional y materialmente situada (Rodó y Undurraga, 2025), que se sostiene a través de redes colectivas, pero que, al mismo tiempo, se despliega en condiciones de soledad y precariedad (Basualto y Undurraga, 2026).

Desde un enfoque cualitativo, basado en 11 entrevistas a trabajadoras de caletas artesanales de la costa central chilena, este artículo analiza las experiencias y significados de maternar en caletas pesqueras. El estudio pone énfasis en las prácticas cotidianas de cuidado, el sostenimiento de la vida y las formas de resistencia que emergen en territorios caracterizados por mandatos tradicionales de género y condiciones laborales desfavorables. Asimismo, examina las estrategias que estas mujeres despliegan para sostener la vida en espacios donde el acceso

a servicios de cuidado y el apoyo institucional son limitados, y donde el trabajo remunerado es precarizado y se desarrolla en un marco legal y cultural que les resulta adverso.

Para abordar la pregunta cómo es la experiencia de maternar en caletas artesanales pesqueras, sector típicamente masculinizado y machista, se articulan tres orientaciones analíticas interrelacionadas: (1) la tensión entre trabajo reproductivo y productivo en entornos laborales masculinizados, (2) la maternidad y la crianza como prácticas de cuidado situadas en redes colectivas, pero también en soledad y precariedad, y (3) la configuración de la maternidad en contextos marcados por la masculinidad hegemónica. Las maternidades se analizan como prácticas situadas, atravesadas por condiciones materiales, simbólicas y relaciones específicas, desafiando la idea de una experiencia maternal universal. Más bien, se trata —como plantea Martina Yopo (2025)— de maternidades pluralizadas, intensificadas y precarizadas. Esta mirada permite visibilizar cómo las mujeres de las caletas negocian múltiples exigencias, entre ellas, el mandato de la buena madre.

Este artículo tiene la particularidad de contribuir a la discusión sobre los cuidados en territorios costeros insertos en economías extractivas, al ofrecer una mirada situada y compleja de las estrategias de sostenimiento de la vida. De este modo, cuestiona las aproximaciones monolíticas a la maternidad y los cuidados, y propone desnaturalizar el autosacrificio como única vía para la sostenibilidad vital, revelando la dependencia en un trabajo invisibilizado que contesta las desigualdades mientras sostiene la reproducción social.

La pesca: masculinizada y machista

En Chile, la Ley General de Pesca y Acuicultura (LGPA), vigente desde 1989 bajo la Ley 18.892 y modificada posteriormente, regula el uso sustentable de los recursos hidrobiológicos. Busca conciliar la actividad pesquera con la preservación ambiental y promueve la participación

de los distintos actores del sector. En este contexto, establece una zona exclusiva de cinco millas marinas para la pesca artesanal (BCN, 1991). En cuanto a equidad de género, la Ley 21.370 — promulgada en 2021— incorporó cambios a la LGPA para fomentar la igualdad de derechos y oportunidades entre hombres y mujeres en los ámbitos pesquero y acuícola (BCN, 2021).

La repartición de los recursos pesqueros detenta conflictos entre el sector artesanal e industrial (Ayala, 2023; Paredes et al., 2024), los cuales se han intensificado durante el último año con la Ley de Fraccionamiento. Esta busca redistribuir cuotas pesqueras en favor de la pesca artesanal, generando oposición industrial y protestas frente al congreso en Valparaíso (Cooperativa, 2025; Dote, 2025).

No solo existe tensión entre pesca industrial y artesanal, sino también una división cuantitativa y simbólica según género en las actividades marítimas. El sector pesquero ha estado históricamente masculinizado. Según SUBPESCA/SERNAPESCA/DOP/INDESPA (2022), del total de 57.468 pescadores artesanales, apenas el 12,68 % (7.294) son mujeres, en contraste al 87,32 % (50.173) de hombres. Esta significativa brecha de género también se expresa en la organización ocupacional: mientras los hombres dominan las labores más visibles y mejor remuneradas, como la pesca en altamar y el buceo, las mujeres desempeñan tareas en tierra, como fileteado y venta de productos del mar (Álvarez et al., 2017; Cid, 2012; Solano et al., 2021).

A pesar de ser un sector masculinizado y donde las mujeres han sido invisibilizadas, diversos estudios muestran cómo las mujeres cumplen roles fundamentales en la producción pesquera y el sostenimiento de las comunidades (Álvarez et al., 2017; Frangoudes et al., 2019; Monroy Pensado y Pedroza Gutiérrez, 2022; Salas et al., 2022; Solano et al., 2021). En el litoral nacional, las mujeres participan principalmente en labores terrestres y actividades conexas — como el fileteado, ahumado, desconche, encarnación, carpachada o tejido de redes—, las que recién en el año 2023 fueron reconocidas oficialmente en el Registro de Actividades Conexas

(RAC) (SUBPESCA/SERNAPESCA/DOP/INDESPA, 2023). Se trata de ocupaciones feminizadas y precarizadas que reflejan la persistente división sexual del trabajo en el ámbito pesquero, afectando negativamente la seguridad laboral, el reconocimiento social y la autonomía económica de quienes las ejercen, en su mayoría, mujeres (Cid, 2012; Solano et al., 2021).

La pesca artesanal está atravesada por lógicas de género que refuerzan una cultura machista. La masculinidad se erige como principio organizador del espacio marítimo. El imaginario identitario colectivo de los pescadores se construye en torno a la masculinidad hegemónica transmitida intergeneracionalmente, lo que dificulta la apertura a formas más equitativas de organización del trabajo remunerado y doméstico (Aguirre et al., 2014; FAO, 2015; Liguori, 2006). De esta manera, se instaura una dicotomía socio-espacial que asigna el mar a lo masculino y la tierra a lo femenino, configurando fronteras simbólicas que segregan laboralmente a las mujeres de faenas embarcadas, señalando el mar adentro como un lugar contraindicado para ellas. Así, se naturaliza la hegemonía masculina en la monopolización de las etapas de la cadena extractiva pesquera, relegando a las mujeres a labores complementarias y mal remuneradas, excluyéndolas de los espacios de toma de decisiones (Broullón Acuña, 2011; García y Luna, 2022).

En un sector productivo donde numérica y simbólicamente predominan los hombres, es interesante estudiar las relaciones de género que allí ocurren. Además del género, interceden otras variables, como la edad, el origen, entre otras. En el contexto pesquero, la división sexual del trabajo ha sido desafiada por la creciente participación de mujeres en roles productivos, lo que ha debilitado el estatus masculino como principal proveedor. Esta transformación ha generado tensiones en las dinámicas familiares y sociales, revelando cambios significativos tanto en las relaciones de género como en las formas de expresar la masculinidad (Álvarez, 2020; Arias y Mendoza, 2022; Salguero-Velázquez et al., 2022).

Durante las últimas décadas, el estudio de las masculinidades en Latinoamérica da cuenta de cambios, pero también de importantes resistencias hacia una mayor equidad de género (Aguayo et al., 2011; Madrid et al., 2020; Rivera Gómez y Rivera García, 2016). Los privilegios entre varones y la violencia machista y patriarcal persisten, no obstante, algunas de sus formas de expresión han mutado (Duarte Quapper et al., 2016, 2020). Empero, existe amplia evidencia sobre la relación entre machismo, violencia y alcoholismo (Acevedo López et al., 2022; Montoya y Galindo, 2025; Rojo Ornelas et al., 2023; Vázquez García y Castro, 2009). El maltrato machista que experimentan jóvenes en sus familias, amistades, escuelas y en redes sociales (Flores-Aguilar y Contreras Contreras, 2021), la violencia en contra de quienes no siguen los formatos tradicionales sexo-genéricos (Movilh, 2023), así como como las abrumadoras cifras de violencia contra las mujeres (ENVIF-VCM, 2020), parecieran indicar que se trata de una práctica común que transciende generaciones y fronteras. El sector pesquero no es la excepción.

En la pesca, el machismo y la violencia parecieran estar instalados en la cultura. Este patrón se refuerza mediante la creencia que reserva el mar para los hombres, que legitima la segregación de género. El consumo de alcohol incrementa los episodios de violencia y exclusión femenina (Aguirre et al., 2014; Liguori, 2006). López-Ercilla (2022) postula que en las faenas pesqueras se profundiza la articulación entre masculinidad y prácticas violentas mediante las “masculinidades resistentes o renuentes”, las cuales se caracterizan por conductas de dominio y mayor exposición a violencia física y psicológica hacia la familia y los pares. En México, Perea y Flores (2016) documentan la violencia simbólica y las agresiones que sufren las mujeres cuando buscan inserción y reconocimiento laboral en la pesca, mediante un entramado de coerciones y silencios.

En este contexto, nos preguntamos: ¿cómo es la experiencia de maternar en sectores productivos masculinizados y tradicionalmente machistas como es la pesca artesanal en Chile?

Maternar y cuidar: inherente a la mujer

La noción de mujer ha estado vinculada al de madre y esposa en distintos períodos y contextos socio-históricos (Deangeli et al., 2019). En el caso chileno, Sonia Montecino (1996) plantea que *ser mujer es ser madre*, siendo la madre una figura central asociada al cuidado, la entrega, la abnegación, pero también a la legitimación del orden patriarcal y social. Ante un modo hegemónico de ejercer la maternidad y lo que significa ser una buena madre, los feminismos han criticado esta noción en el sistema patriarcal (Giallorenzi, 2017). En este contexto, la domesticidad y los roles tradicionales de género subordinan a las mujeres al ámbito privado como madres y esposas (Deangeli et al., 2019).

La idea de que las mujeres están naturalmente ligadas al cuidado y de que la enseñanza sería una prolongación de su instinto materno actúa como un dispositivo que organiza roles y distribuye tareas en un orden social marcado por el género (Deangeli et al., 2019). Esto va delineando una imagen de lo que se espera de una buena madre. Aunque definir lo que se considera buena o mala madre está sujeto a intereses de normalización propios de cada período histórico (Giallorenzi, 2017), sin duda, *una buena madre sabe cuidar* [nuestro énfasis]. Así, el afecto y los cuidados prevalecen como exigencia social de una buena madre (Cubillos, 2024).

El cuidado, en cuanto a su definición, es todo tipo de actividad que brinde bienestar individual o colectivo que permite la mantención de la vida (Cubillos, 2024). Es un eje central para la reproducción social, abarcando actividades tanto remuneradas como no remuneradas orientadas a garantizar el bienestar físico, emocional y social de las personas a lo largo del ciclo vital (Arriagada, 2013; Carrasco et al., 2011; Mora et al., 2023). Se trata, entonces, de un proceso relacional y material.

En este sentido, el cuidado va más allá del ámbito doméstico: constituye una relación social compleja que implica dimensiones materiales (como el uso del tiempo y los recursos),

cognitivas (saberes y habilidades), relacionales (vínculos afectivos) y emocionales (sostén, acompañamiento). También requiere capacidades organizativas para coordinar tiempos, servicios y redes, todo lo cual contribuye de forma sustantiva a la reproducción de la vida en sociedad (Arriagada, 2010; Batthyány, 2009, 2020; Tronto, 2020).

Para analizar la organización social de los cuidados (Arriagada, 2010; Leiva, 2015), este estudio adopta el concepto de regímenes de cuidado, entendidos como el conjunto de arreglos familiares, comunitarios, mercantiles y estatales a través de los cuales se proveen los cuidados en una sociedad, así como las normas de género que los sostienen (Aguirre, 2011; Arriagada, 2013; Bettio y Platenga, 2004). Este enfoque permite desagregar analíticamente la experiencia de maternar, identificando quién cuida, con qué recursos y bajo qué lógicas, así como sus efectos en la producción de desigualdades. En contextos de precariedad y débil presencia estatal, como las caletas pesqueras, estos regímenes se configuran de manera situada e híbrida, combinando en tensión lógicas patriarcales, solidarias y de autonomía precarizada.

En Chile, el cuidado sigue siendo feminizado, lo que se evidencia tanto en la distribución de tiempos y tareas en el hogar (CEM, 2021; Comunidad Mujer, 2019; ENUT, 2025), la continuidad del cuidado en la trayectoria de vida de las mujeres (Arteaga et al., 2025), así como en el mercado laboral (INE, 2025; Mora et al, 2023). Por ejemplo, aunque hay variabilidad entre mujeres, la transición a la maternidad incide en la continuidad laboral de las madres (Hutt, 2025), siendo el cuidado un factor estructurante en las trayectorias laborales de mujeres chilenas (Undurraga y López Hornickel, 2021). En la maternidad convergen así las políticas de los cuidados (Cusk, 2023).

En nuestro país, ser madre en la actualidad plantea nuevos retos y exigencias, lo que hace de la maternidad una experiencia tremadamente desafiante y demandante (Tabilo et al., 2025; Undurraga y Simbürger, 2025). Sin duda, se trata de un trabajo para toda la vida (Cusk,

2023). Es que las condiciones sociales para la crianza y el cuidado se perciben más precarizadas, junto a la pobreza de tiempo, la intensificación de la maternidad (Hays, 1996; Faircloth, 2013), entre otros factores, hace que hoy sea aún más difícil ser madre y una buena madre (Murray, 2014; Yopo, 2021, 2025; Yopo y Abufhele, 2025). En el Chile neoliberal, este mandato se articula con exigencias de autosuficiencia y emprenderismo, dando lugar a las denominadas maternidades hiper-agénticas (Murray y Tizzoni, 2021), en las que las madres son interpeladas como principales —y a menudo únicas— responsables del bienestar y futuro de sus hijos/as. En el contexto de la pesca artesanal, marcado por la precariedad laboral y la ausencia de infraestructura pública de cuidados, estas exigencias de autonomía, autosuficiencia y emprenderismo se intensifican, reforzando la individualización del cuidado y la sobrecarga femenina. Se observa así una doble jornada (Perea y Flores, 2016) y una doble precarización (Basualto y Undurraga, 2026).

Así, entendemos maternar como la experiencia vivida y subjetiva de ejercer la maternidad, la cual incluye prácticas específicas de cuidado —tanto físicas como emocionales— y negocia mandatos sociales. Esta definición permite observar cómo las estructuras de la organización social del cuidado configuran y tensionan las experiencias subjetivas del maternar en un territorio específico.

Metodología

Esta investigación cualitativa examina las experiencias de maternar y cuidar de mujeres que trabajan en caletas pesqueras artesanales de la región de Valparaíso, Chile, poniendo énfasis en la articulación entre trabajo remunerado y cuidados en un contexto marcado por la precariedad laboral, el machismo y las tensiones derivadas de los mandatos de género. El estudio analiza cómo las prácticas de crianza, afectividad y sostenimiento de la vida se entrelazan con las actividades vinculadas a la pesca artesanal, las redes entre mujeres y el territorio costero,

entendido como un espacio donde confluyen la vida cotidiana, el trabajo remunerado y los cuidados.

El estudio se enmarca en un diseño cualitativo con un enfoque de estudio de casos múltiples, en el que cada caleta constituye un caso particular que, en conjunto, permite comprender el fenómeno de maternar en el contexto de la pesca artesanal del litoral central chileno. Las caletas fueron seleccionadas considerando su disposición geográfica, el acceso y la factibilidad logística, en coherencia con el ámbito territorial del proyecto al cual se adscribe esta investigación: región de Valparaíso. En este marco, se utilizó un muestreo intencional, con una aproximación directa e *in situ*.

Los criterios de inclusión de las participantes fueron mujeres: (1) que trabajan remuneradamente en actividades conexas a la pesca artesanal; (2) que realizan trabajo de cuidado no remunerado; y (3) que residen en la región de Valparaíso. La muestra está compuesta por 11 mujeres, de entre 35 y 80 años, que trabajan en las caletas artesanales de Horcón, Ventanas, Algarrobo, El Quisco y caleta Portales.

Este estudio se desarrolla en el marco del proyecto Anillos “Descentralizando desigualdades de género” (ANID/ANILLO/ATE220051), el cual cuenta con la aprobación del Comité Institucional de Bioética de Investigación en Seres Humanos de la Universidad de Valparaíso. Todas las participantes firmaron un consentimiento informado que garantiza la confidencialidad, la voluntariedad y el resguardo de sus datos personales. Asimismo, se solicitó autorización para registrar fotografías de su entorno, con el objetivo de documentar aspectos significativos del espacio donde se desarrolla el trabajo productivo y las actividades cotidianas y, de este modo, acercar “su mundo” a quienes leen este artículo. Para resguardar la identidad de las participantes, se utilizaron pseudónimos y se difuminaron los rostros en las fotografías (Tabla 1).

La técnica de producción de información fue la entrevista semiestructurada aplicada *in situ*, es decir, en las propias caletas donde las participantes desarrollan sus labores. Esta modalidad permitió observar las dinámicas relationales, de género y trabajo en su contexto cotidiano. El trabajo de campo se realizó entre enero y marzo de 2024. Las entrevistas tuvieron una duración de entre 13 y 49 minutos, con un promedio de 28 minutos, y su extensión estuvo condicionada por la disponibilidad de las participantes, supeditada a los ritmos laborales y la afluencia de clientes, especialmente durante los fines de semana.

El análisis de la información se realizó a partir de la teoría fundamentada (Glaser, 1998), lo que permitió generar códigos y construir categorías a partir de los relatos de las entrevistadas. No obstante, dada la naturaleza del fenómeno estudiado, se adoptó un enfoque constructivista (Charmaz, 2006) que reconoce la interacción inevitable entre las perspectivas del equipo investigador y los datos. En consecuencia, durante la codificación abierta se mantuvo un diálogo con conceptos sobre cuidado y género, lo que posibilitó una codificación teórica focalizada. Las principales categorías emergentes fueron: (1) maternidad abnegada; (2) redes comunitarias feminizadas; (3) vínculos intergeneracionales y transmisión de saberes; (4) machismo, violencia y masculinidades; (5) territorio y precariedad; y (6) regímenes de cuidado. Los resultados se presentan en la sección siguiente, integrando citas de las participantes y material visual para dar cuenta de las formas en que se ejerce la maternidad y el trabajo remunerado en caletas artesanales del litoral central chileno.

Tabla 1
Participantes

Nombre	Caleta	Edad	Ocupación	Años en oficio pesquero	Estado Civil	Tipo de hogar	Nº integrantes hogar	Nº hijos
Jeannette	Ventanas	56	Fileteadora	7	Casada	Reconstituido	6	3
Elvira	Horcón	65	Fileteadora/ Pescadora	26	Soltera	Monoparental	2	1

Cristina	Horcón	55	Cuidadora de autos y baños de la caleta	1	Casada	Nuclear reconstituido	2	1
Nancy	Algarrobo/ El Quisco	67	Fileteadora	43	Casada	Biparental Extendido	6	4
Maritza	El Quisco	38	Fileteadora	7	Casada	Biparental nuclear	5	4
Marta	El Quisco	38	Encarnadora/ Fileteadora/ Venta productos del mar	27	Casada	Biparental nuclear	4	2
Carmen	Portales	80	Encarnadora	73	Viuda	Unipersonal	1	0
Cecilia	Portales	35	Fileteadora	16	Soltera	Biparental	5	3
Nicole	Portales	38	Encarnadora/ Fileteadora	20	Casada	Biparental nuclear	6	4
Gladys	Portales	55	Encarnadora/ Fileteadora	15	Soltera	Uniparental	3	2
Silvia	Portales	47	Fileteadora	17	Divorciada	Uniparental nuclear	5	2

Resultados y Discusión

Convergencia entre hegemonía y disidencia maternal

La maternidad en caletas pesqueras de la zona central de Chile se desarrolla en un entorno marcado por mandatos tradicionales de género, masculinidades hegemónicas y dinámicas laborales adversas, sujetas a las condiciones climáticas, el machismo y la disponibilidad de recursos marinos. En este escenario, la maternidad y el cuidado adquieren una densidad política, social y cultural, ya que se entrelazan con la economía familiar, la precariedad, la subjetividad del género y la reproducción social.

Los resultados evidencian que la maternidad y el cuidado continúan siendo concebidos como responsabilidades exclusivamente femeninas. En las caletas artesanales, las formas de maternar tensionan los mandatos tradicionales de género, pero a la vez reafirman la noción de la buena madre como figura abnegada y sacrificial, que antepone sistemáticamente las necesidades de sus hijos a las propias (Cubillos, 2024; Montecino, 1996).

No obstante, este mandato coexiste con prácticas maternas que, sin romper completamente con dicho ideal, lo resignifican desde la experiencia cotidiana. A través del trabajo en actividades conexas a la pesca artesanal, la autogestión y la búsqueda de autonomía

económica, las mujeres sostienen la vida combinando continuidad y transformación. Estas prácticas no constituyen una oposición frontal a los roles tradicionales, pero sí los tensionan en el hacer diario, articulando cuidado y trabajo productivo de formas no convencionales. Silvia, de 47 años, retratada fileteando en caleta Portales (figura 1), expresa con claridad estos mandatos que entrelazan maternidad, cuidados y trabajo productivo en la llamada doble jornada para las mujeres:

Yo pienso que la mujer que no trabaja y no aporta con las cosas de la casa es floja, pero si trabaja en la casa y se mueve harto entonces ese es otro trabajo. Trabajar y trabajar en la casa es un doble trabajo que desgasta el doble (Silvia, 47 años, caleta Portales).

Figura 1
Doble jornada, caleta Portales



La maternidad, para estas madres del mar, se configura en diálogo con el trabajo remunerado, el esfuerzo por la supervivencia económica y las exigencias de la vida en las caletas pesqueras. Las mujeres articulan diversas estrategias para sostener la vida, combinando saberes heredados, iniciativa personal y autogestión. En este contexto, el mar no solo representa un medio de sustento familiar, sino también un espacio que permite proyectar deseos, independencia y agencia. Marta, de 38 años, de caleta El Quisco, relata cómo la pesca ha sido

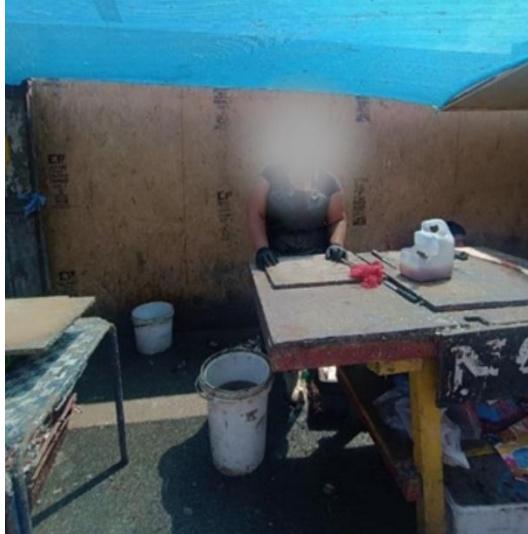
fundamental en su historia familiar y que, a partir de esa base, ha forjado su propio camino como madre, trabajadora y emprendedora:

La pesca nos dio casi todo a mi mamá y papá; nos dio casa, nos dio comida, nunca vivimos pobreza, nos dio eso, estabilidad económica (...) Después emprendí sola no más. Antes yo era vendedora ambulante, vendía los ceviches y mariscos en la playa, entonces hace un año empezó el tema de los permisos de *foodtruck*, porque nunca hubo. Entonces hubo esa oportunidad y emprendí. [...] Así que esa era mi motivación, quería emprender sola, quería ser mi propia jefa (Marta, 38 años, El Quisco).

Las tareas de provisión económica deben combinarse con las labores de madre, pero no como dos labores o espacios diferenciados. Cuidar, trabajar y maternar son procesos simultáneos e interdependientes, lo que significa que, muchas veces, el trabajo remunerado y los cuidados son desarrollados en el mismo lugar físico: la caleta. Traer a los hijos a la caleta como una extensión del hogar, amamantar mientras se trabaja o criar a la orilla del mesón de venta de pescados subvierte la frontera de lo productivo-reproductivo. Nicole, de 38 años, desde su mesón de trabajo en caleta Portales (figura 2), relata esta superposición en que cohabita la maternidad, el cuidado y el trabajo:

Tengo tres hijos chicos que todavía están estudiando, uno ya está grande y formado (...) A las 7 de la mañana los niños se levantan; 7:30 los tengo que traer a mi lugar de trabajo. Vine con uno de mis hijos porque el otro se quedó en la casa con el hermano del medio, pero en general me traigo a mis dos hijos. Aquí en el trabajo ellos dos son como las mascotas de todos. Llegamos acá, con mis dos hijos como a las 8 y tanto, desayunamos y me pongo a laburar al tiro (Nicole, 38 años, Portales).

Figura 2
Mesón de trabajo, caleta Portales



La vida de estas mujeres, marcada por el sacrificio, la exposición constante a las inclemencias del clima y la inestabilidad laboral convierte la maternidad en un esfuerzo que trasciende lo personal. Frente a la ausencia del Estado y las instituciones pesqueras en la provisión de apoyos para el cuidado, emergen prácticas cooperativas como la socialización del cuidado infantil y la flexibilidad de horarios. Estas estrategias encarnan formas de organización del cuidado más comunitarias y horizontales, aunque no sustituyen la necesidad de un respaldo institucional.

A pesar de que las participantes valoran las ventajas de este trabajo y la posibilidad de criar a sus hijos mientras pueden generar ingresos, muchas también reconocen las tensiones que se producen entre el cuidado y las condiciones del entorno laboral. Estas experiencias ponen en cuestión la figura de la buena madre y evidencian las dificultades para garantizar cuidados adecuados en un espacio que no siempre ofrece seguridad para la infancia. Gladys, de 55 años, de caleta Portales (figura 3), lo expresa así:

Este oficio es una oportunidad de trabajo. Me da la libertad de hacer y deshacer. Yo puedo hacer mis tiempos. Me da la libertad e incluso me da la oportunidad de que mis hijos chicos

crezcan aquí. Pero al mismo tiempo este no es un ambiente para que crezca un niño.

Porque si una está trabajando no se puede estar pendiente de los niños todo el tiempo (Gladys, 55 años, Portales).

Figura 3
Trabajando, caleta Portales



Las dificultades se acentúan ante el escaso apoyo institucional para los cuidados, que se exacerbaba ante las condiciones climáticas y laborales complejas bajo las cuales estas mujeres trabajan. Criar hijos, nietos y hasta bisnietos, cocinar para los hijos tras jornadas de fileteo o venta de mariscos, y aún así encontrar energías adicionales para realizar algún otro trabajo cuando escasea el pescado es parte de la vida de estas trabajadoras del mar.

Cuando no tengo pega acá en el pescado, trabajo en cualquier cosa, como limpiando sitios, buscando leña (...) tengo que hacer el aseo de la plaza, de todo, ¿cachai? Yo no le tengo asco a ninguna pega [trabajo], trabajo en lo que venga (...) Si está mal aquí, yo voy y trabajo en otra cosa. O sea, una tiene que rebuscársela en la vida porque tení hijos y a tus hijos no podí decirles: oye, no tengo pa' comer hoy día. Así que tení que rebuscártelas como sea (Maritza, 38 años, El Quisco).

Al igual que Maritza, en que el horizonte de su trabajo son sus hijos, Cecilia, en son de sus hijos le otorga sentido al esfuerzo frente a las múltiples exigencias de cuidado y laborales en un contexto precario y adverso:

Yo fui mamá a los 17 años, entonces llegué hasta sexto básico y de ahí me puse a limpiar pescados y de ahí no paré más hasta el día de hoy (...) El esfuerzo, porque uno aquí tiene que ser fuerte para trabajar aquí y este trabajo es súper sacrificado, súper, súper sacrificado. A pesar de las lluvias uno viene a trabajar igual, pasar todo el día mojado, entonces igual es difícil, pero yo igual salgo adelante por mis hijos, todo por mis hijos (...) Trabajar es sacar a mis hijos adelante (Cecilia, 35 años, Portales).

Los hijos brindan un sentido de propósito que trasciende las dificultades que emergen en el día a día y que atraviesan sus trayectorias laborales y maternales. Se ilustra así la buena madre que da todo por sus hijos. Por su parte, Elvira, de 65 años, de caleta Horcón, está consciente de las dificultades del trabajo marítimo. Sin embargo, por sus hijos y por la necesidad de proveer, no escatima esfuerzos: “Cuando uno tiene una familia tiene que ser responsable para estas cosas. Y sí, el trabajo es duro aquí, yo sufri mucho en el mar (...) Tengo dos nietecitos, tengo a mis hijos y tengo que luchar por ellos” (Elvira, 65 años, Horcón). Pero este esfuerzo prolongado y hacer constante no está exento de un cansancio extremo y un gran desgaste físico. Nancy, de 67 años, de El Quisco, dice:

Llega una hora que me cansa. Es una hora que ya querí puro irte y no saber más (...) Yo ya tengo 67 años. Empecé a trabajar a los 11 años, no aquí, empecé trabajando en casa particular. Conocí a mi marido que era pescador y aquí me quedé y de aquí no me he ido (Nancy, 67 años, El Quisco).

La sobreexigencia es una necesidad y un imperativo para estas madres del mar, la que se manifiesta en vender ceviches de madrugada, filetear el pescado, limpiar sitios baldíos o

realizar servicios de *delivery* de productos del mar, además de hacer las labores del hogar y estar a cargo de la casa y los hijos. Las figuras 4 y 5 (El Quisco y Portales, respectivamente) muestran los productos de *delivery* a restaurantes y a personas, servicio que ellas también realizan, aunque de manera ocasional.

Figuras 4 y 5
Productos para el delivery



No obstante, el esfuerzo y el trabajo productivo de estas trabajadoras madres, lejos de valorizarse, se suele invisibilizar, ignorando sus destrezas marítimas y comerciales que sostienen cadenas alimentarias y la vida de sus hijos y la comunidad. Sus aportes exceden con creces respecto al tiempo, trabajo y dedicación de sus parejas o de otros integrantes del hogar. Como consecuencia, la sobrecarga constante compromete la salud. Jeannette, de 56 años, de caleta Ventanas, relata un accidente vascular y un cáncer, afirmando que aún con estas enfermedades, se encarga de todo en el hogar:

Pasé por un accidente vascular y un cáncer. Y mira cómo estoy (...) Mi marido vive con sus tres hijos. Vivimos con sus tres hijos. Yo tengo que hacer todo. Son unos flojos. 23,

22 y 28. ¿Qué te parece? Estos son unos zánganos. Antes me preocupaba porque eran más chicos (...) A las finales soy yo la que lleva la casa (Jeannette, 56 años, Ventanas).

Cristina, de 55 años, de caleta Horcón (figura 6), agrega el peso de la vejez a este trabajo constante y contexto adverso:

Y con el tiempo uno va envejeciendo más rápido y atrayendo también enfermedades complejas, como la diabetes, la hipertensión, reumatismo, la artrosis, la artritis. Sobre todo, acá, en esta vida que es tan sacrificada. Siempre metido en el agua. Toda la temporada en el agua. Si aquí descansan un puro mes, septiembre, pues está en veda la pescada (...) A mis años todavía soy útil y soy capaz de desempeñar algo (Cristina, 55 años, Horcón).

Figura 6
Puesto de trabajo, caleta Horcón



El territorio costero impone condiciones particulares de sacrificio y exclusión: los horarios y temporadas están sujetos a las mareas y las vedas, se observa una alta segregación laboral según género y las responsabilidades de cuidado recaen primordialmente en las mujeres. En este

contexto, se configuran redes feminizadas que sostienen la crianza, organizando los cuidados según lógicas de género y generación.

Saberes y cuidado intergeneracional

La mayoría de las trayectorias laborales de nuestras participantes están vinculadas a la transmisión intergeneracional del oficio, o bien, a partir de la relación de pareja con la cual se acopla al rubro pesquero. Varias participantes relatan cómo ellas aprendieron las faenas del mar desde muy pequeñas a partir de sus padres y madres, configurándose en un oficio familiar y heredado. Carmen, de 80 años, de caleta Portales, comenta: “Mi mamá, mi papá eran pescadores, entonces yo nací en esto. Yo fui floja para estudiar. Entonces aquí me quedé, no estudié nada, ninguna profesión, ninguna cosa (...) Me motivaba ayudar a mi mamá porque yo quería ayudarla”. Nicole, de 38 años, de caleta Portales, relata que aprendió desde chica el oficio y que ahora le enseña a su hijo: “Mi hijo tiene 5 años y ya le gusta esta cosa. Entonces a mí me enseñaron a filetear, a limpiar el pescado, lo otro del trabajo de espinel lo iba aprendiendo de chica”. Otras participantes también comparten historias familiares de pescadores:

Toda mi familia por parte de papá y de mamá son pescadores y después viene en mi árbol genealógico mis primos, mis tíos, mis abuelos, mis hermanos, mis sobrinos y yo. Yo venía con mi mamá a pescar, teníamos un bote, íbamos a pescar a la mar, íbamos a bucear igual. Sacábamos en la pesca, de repente bueno, nos iba bien o nos iba mal, depende del clima, el tiempo, la temporada y todo, entonces pescábamos, de ahí vendíamos los pescados al cliente. Yo tenía 5 años, creo (Marta, 38 años, El Quisco).

Silvia narra que su padre era pescador y que de su madre aprendió a filetear pescado:

Yo aprendí de mi mamá porque mi papá, curiosamente no todos los pescadores saben filetear pescado, la cosa es que ellos se dedican a pescar y el pescado que no vendían se lo llevaban para la casa, entonces mi papá, que era pescador, llegaba con el pescado

y mi mamá lo fileteaba. Yo miraba a mi mamá y nunca se me olvida eso, la manera en que ella fileteaba tan tranquilamente, con mucha paciencia. La merluza en esos años eran gigantes, los jureles, las corvinas. Y nunca me olvidé de eso (Silvia, 47 años, Portales).

Nicole enfatiza la ética del trabajo y el cuidado especial con que realiza su labor. Entonces no solo se transmiten saberes, sino también valores que trascienden las generaciones:

Cuando yo trabajo, hago el fileteado pensando en que soy yo quien se lo va a comer o mis hijos. Entonces, presto otra calidad de trabajo (...) Entonces son valores que a mí me enseñó mi mamá, mi familia. ¿Me entiende? Entonces eso yo trato de repetírselo a mis hijos. Pero no todos los compañeros acá en la caleta son así, todos piensan individualmente, unitariamente. Y ese es el problema de hacer un mal trabajo, a la rápida, que si solo haces fileteados de peces a la rápida sin calidad de limpieza, solo buscando abarcar harto, al otro día no vas a tener ningún cliente (Nicole, 38 años, Portales).

Sin embargo, el oficio que aprendieron de sus familiares y que les permitió criar, cuidar y proveer es el mismo que algunas de ellas quisieran evitar para sus hijos e hijas. La cita de Cecilia a continuación, aunque posa orgullosa ante su lugar de trabajo (figura 7), destaca la tensión entre herencia cultural y expectativas de progreso.

Yo hice que la vida de mis hijos sea distinta. Tampoco quiero que ellos limpien pescado, no por desmerecer mi trabajo porque yo sé lo que cuesta y lo esforzado que una tiene que ser. Prefiero que ellos sean profesionales, sean alguien más en la vida, porque una nunca va a querer que sean lo mismo que una (Cecilia, 35 años, Portales).

Figura 7
Lugar de trabajo, caleta Portales



No solo se heredan los saberes del mar entre generaciones. Las labores domésticas, la crianza y los cuidados no cesan cuando los hijos crecen. Llegan los nietos. Nancy relata la intensidad y el desgaste de esta labor bajo un patrón en que el hombre no realiza trabajo doméstico ni se cuenta con apoyo estatal para los cuidados.

Yo tengo cuatro hijos, crie diez nietos y ahora estoy criando cuatro nietos. Tengo 14 nietos en total y tengo cuatro bisnietos (...) Yo no me hago ningún descanso. Me paro ahí hasta que las velas no arden, hasta ahora que ya vengo y me voy a hacer el almuerzo, hago mis cosas, porque tengo a mis nietos chicos, entonces tengo que dejarlos con el almuerzo, le sirvo algo rápido y parto (...). Y no tengo, como dijera, el apoyo de aquí de nadie. Yo soy sola, me tengo que ver sola y luchar sola (Nancy, 67 años, El Quisco).

El cuidado se asume en soledad, entre colegas mujeres o intergeneracionalmente. De cualquier manera, la maternidad y los cuidados son responsabilidad femenina.

Machismo y violencia en altamar

Los resultados confirman que el rubro pesquero es masculinizado tanto cultural como numéricamente, como lo muestran las cifras (SUBPESCA/ SERNAPESCA/DOP/INDESPA, 2022) y la imagen (Figura 8), la cual es elocuente con el predominio de hombres en este territorio. La cultura machista impera, segregando a mujeres a las orillas simbólicas y territoriales, excluyéndolas de los espacios de toma de decisión, lo que es coincidente con estudios previos (Álvarez, 2020; Álvarez et al., 2017).

Figura 8
Mesones de venta, caleta Ventanas



La división sexual del trabajo, que les asigna moral y materialmente el cuidado a las mujeres, les obstaculiza su participación política en la organización sindical (Cid, 2012). Para Nicole, de 38 años, de caleta Portales, su presencia en estos nichos masculinos contraviene los mandatos de una buena madre:

Yo era la presidenta del sindicato de tierra de aquí en la caleta. Hay un sindicato de tierra y un sindicato de pescadores. Resulta que cuando yo tenía los dos chicos, que ahora tienen 5 y 7 años, pero cuando ellos eran mucho más chicos, yo me tuve que retirar porque

era tanto la envidia que decían que yo no rendía como presidenta y todo. Después de que fui mamá, por ser mamá me presionaron. Decían que yo no tenía tiempo, que yo tenía problemas y cosas así, y no era así, porque yo generaba igual, así que como que me aburrí de que hablen así de mí, di un paso al costado con la presidencia del sindicato, pero sigo en el sindicato. Estoy como socia no más (...) Y yo, como soy muy transparente, me tratan de sacar o callar. Entonces en el sindicato sigo como socia no más (Nicole, 38 años, Portales).

El machismo también impera en el espacio familiar, donde al hombre hay que servirle, aunque ambos trabajen en oficios del mar. Así lo relata Marta, de 38 años, de la caleta El Quisco:

Antiguamente, aquí en El Quisco, cuando los pescadores iban tras la albacora eran 15 días. Iban millas adentro, muy lejos y en lancha, no en bote (...) Mi mamá era dueña de casa, venía a trabajar, era mamá, era de todo. El hombre no se sentaba a comer cuando llegaba después de la pesca. Pero mi mamá, siendo pescadora, siendo fileteadora, siendo trabajadora, iba a hacer el almuerzo, comíamos, tenía que ir ella a lavar la loza. No compartían las labores (Marta, 38 años, El Quisco).

Hoy en día continúan estas prácticas. Nancy, de 67 años, de caleta El Quisco, dice: "Mi marido en la casa no hace nada, no sabe hacer ni un huevo, o sea, yo me llevo esa carga de la casa". El machismo es habitual en este contexto, lo que recarga a las mujeres de trabajo doméstico y de cuidados.

Y en la esfera laboral sigue habiendo obstáculos para que las mujeres se desempeñen en oficios marítimos. Aunque cuenten con las credenciales que ameritan sus capacidades y habilidades, sufren cortapisas que las devuelven a tierra. Marta está orgullosa de su carnet de pescadora, pero enfrenta discriminación y boicot:

Creo que fui la segunda persona que sacó el carnet aquí en la caleta de pescadores, de las mujeres. Porque a las otras las echaron porque siempre quisieron ser ellos, los hombres, el hombre, hombre y el hombre (...) De repente te botaban las cosas, la mercadería, para que tú no vendieras o te demoraras más o te ponían el bote encima para que no salieras o no te querían ayudar a traer una malla de almejas (...) Es que igual todo muy machista (Marta, 38 años, El Quisco).

Las experiencias de machismo y abandono han marcado las vidas de muchas de estas mujeres. Gladys, de caletas Portales, dice: "Yo crecí sin papá, nos abandonó. Mi mamá tuvo que salir adelante con seis hijos". La tríada machismo, alcoholismo y violencia, reportada en estudios previos (Acevedo López et al., 2022; Montoya y Galindo, 2025; Rojo Ornelas et al., 2023; Vázquez García y Castro, 2009), tiñe las vidas de nuestras participantes. Cecilia recuerda la violencia vivida en su infancia:

Ahí había discusión, porque mi papá era alcohólico. Entonces yo cuando chica pasé muchas cosas, que mi papá le pegaba a mi mamá. Entonces la infancia mía fue mala, sufrida, pero yo por eso dije: el día que yo tenga mis hijos, no voy a dejar que nunca les pase lo que viví yo, porque fome, porque ahora a mí me marcan esas cosas (...) Entonces yo aquí me sacó la mierda trabajando para tenerle todo a mis hijos, que no les falte nada a ellos, a ellos no tiene que faltarles nada. Ellos abren el refrigerador y tienen que tener sus cositas, lo que a ellos les gusta. Antes no era así. Yo abría el refrigerador de mi casa y no había nada, ni para comer teníamos (Cecilia, 35 años, Portales).

El alcoholismo y la violencia intrafamiliar revelan una masculinidad hegemónica en crisis, cuya autoridad se ha sostenido históricamente en el control del espacio público de la pesca, pero no en el ejercicio del cuidado ni en las relaciones basadas en el respeto. Cuando los ingresos masculinos se ven interrumpidos, las mujeres intensifican sus esfuerzos, buscando nuevas

fuentes de ingreso sin abandonar las tareas de cuidado que ya recaen sobre ellas. Así, sostienen la vida cotidiana mediante una carga que combina trabajo remunerado, labores domésticas, autogestión y un esfuerzo personal inmensurable.

Las memorias de violencias (hambre, golpes, abandono) operan como motor de movilidad social de sus hijos al precio de la autoprecarización. Las madres del mar construyen futuros para sus hijos e hijas al costo de un presente difícil y una vejez con enfermedades y pensiones paupérrimas, prolongando una cadena de cuidados que repercute a quienes la sostienen. Ellas lo dan todo por sus hijos, abnegando su propia vida e ilustrando a una buena madre (Cubillos, 2024; Montecino, 1996).

En este sentido, si bien muchas prácticas ratifican la hegemonía —mujeres como núcleo del cuidado, varones eximidos— ellas la contestan queriendo reciprocidad y autonomía económica para contraponerse a la convivencia en sumisión.

Régimen de cuidado

En las caletas artesanales, el cuidado no puede analizarse como una práctica individual, sino como un régimen social atravesado por desigualdades de género, clase y territorio. La ausencia de servicios estatales, infraestructura de cuidados y empleo decente, junto con la masculinización del sector pesquero, profundiza la privatización del cuidado y obliga a las mujeres a articular trabajo remunerado y cuidado bajo lógicas de autosacrificio, cooperación precaria y resistencia. En este contexto, el mandato de la buena madre opera como un dispositivo normativo que naturaliza que las mujeres tienen la responsabilidad última del cuidado.

El análisis de las estrategias desplegadas por las participantes permite visibilizar la organización social del cuidado en estos territorios a partir del concepto de régimen de cuidado, entendido como la configuración de responsabilidades entre Estado, mercado, familias y comunidades, sustentada en normas de género. Lejos de constituir respuestas individuales, los

modos identificados expresan, de manera localizada, un régimen de bienestar subsidiario que delega la provisión del cuidado en las familias y, al interior de estas, en las mujeres, quienes absorben la crisis sistémica del cuidado (Arriagada, 2013; Batthyány, 2015).

A la luz de estos resultados, proponemos que coexisten y se superponen tres modos predominantes en la provisión de cuidados, configurando un modelo híbrido:

(1) Modo familiarista patriarcal: las labores descansan en la mujer y sus redes de parentesco (abuelas, hijas/os mayores). Este régimen reproduce la división sexual del trabajo donde las mujeres asumen la carga principal del cuidado y refleja la crisis de los cuidados en Chile y América Latina (Arriagada, 2010; ONU Mujeres/CEPAL, 2021), donde la privatización familiar del trabajo reproductivo colapsa ante la inserción laboral femenina y sin redistribución equitativa en los hogares.

(2) Modo comunitario-solidario: se observa un apoyo mutuo entre mujeres trabajadoras para compartir el cuidado de niños y niñas en el propio espacio laboral, debido a la precariedad y la territorialidad de las caletas, habilitando redes informales de socialización del cuidado. Esta práctica remite a los “cuidados en cadena” descritos por Batthyány (2020), mediante los cuales la solidaridad feminizada compensa la ausencia de infraestructura pública. Sin embargo, estas redes son frágiles, ya que dependen de la buena voluntad de compañeras y se ven tensionadas por la estacionalidad del trabajo pesquero y los ritmos escolares. En línea con lo planteado por Han (2012) para contextos de desigualdad en Chile, este régimen se sostiene a través de vínculos relaciones informales y gestos de ayuda cotidiana que operan como un subsidio comunitario en ausencia del Estado, replicando en el ámbito del cuidado la misma inestabilidad que caracteriza al trabajo pesquero.

(3) Modo autonomía precarizada: algunas mujeres recurren al emprendimiento como una estrategia de autonomía económica. Actividades como la venta de ceviches, el reparto de

pescado a restaurantes o la instalación de *foodtrucks* de productos del mar emergen como vías de generación de ingresos y empoderamiento. Sin embargo, estas iniciativas suelen implicar una intensificación de la carga física y emocional. Este modo refleja la profundización de lógicas neoliberales de agencia y emprendimiento que recaen sobre las madres (Murray y Tizzoni, 2021), donde la autonomía económica se construye a costa de mayores niveles de autoexplotación, en ausencia de alternativas estatales que garanticen ingresos estables y sistemas de cuidado. Esta categoría también resuena con estudios sobre microemprendimiento y precariedad (Armijo et al., 2024). Así, a agencia femenina se despliega en permanente tensión con estructuras que mercantilizan su esfuerzo sin ofrecer protección social ni derechos laborales, con costos de autoprecarización y autosacrificio.

Aunque los modelos de cuidado identificados no son estáticos, sino que se reconfiguran dinámicamente según las condiciones materiales, las redes de apoyo disponibles y las aspiraciones de autonomía de cada mujer, continúan operando dentro de marcos que reproducen desigualdades estructurales de género, clase y territorio.

En suma, los relatos analizados muestran que, en el litoral central chileno, la maternidad constituye un campo de disputa en torno a la distribución social del cuidado y la dignidad del trabajo. En este escenario, las madres vinculadas a la pesca artesanal despliegan estrategias que combinan solidaridad intergeneracional, mandatos de la buena madre y prácticas de resistencia, sosteniendo la reproducción social en condiciones de precariedad.

Conclusiones

Las madres trabajadoras del mar encarnan una maternidad situada donde el mandato de la buena madre se ejecuta a través de prácticas de cuidado materializadas en un régimen local híbrido y precario. Este entrelazamiento entre subjetividad, práctica y estructura organizativa

revela la crisis de los cuidados, tensionada entre mandatos patriarcales, precariedad laboral y estrategias de resistencia.

El cuidado se articula con el trabajo productivo en un sector típicamente masculinizado, en ausencia estatal y dentro de un régimen de cuidados híbrido, donde coexisten lógicas patriarcales, comunitarias y autonomía precarizada. Esta forma de maternar, atravesada por condiciones de precariedad, se traduce en una doble jornada bajo escenarios extremos. Las mujeres desempeñan labores terrestres feminizadas —como el fileteado y la venta de productos del mar— en condiciones laborales inestables, con ingresos sujetos al clima, la disponibilidad de recursos marinos y la capacidad personal de sortear barreras de género en un entorno masculinizado, marcado por el machismo y la violencia. A ello se suma la gestión cotidiana del cuidado de hijos, nietos y del hogar, muchas veces en el mismo espacio físico de trabajo —las caletas—, configurando una forma intensificada de cuidado productivizado que recarga y configura su experiencia de maternidad. Este autosacrificio refleja la ética del cuidado que prioriza el bienestar familiar sobre la salud propia. Las participantes ratifican y subvieren simultáneamente el mandato de la buena madre, abnegada, que pospone sus deseos y necesidades por los demás, asumiendo el cuidado como responsabilidad exclusiva incluso en condiciones de extrema precariedad. Pero pareciera no ser una elección. No son meras estrategias de autonomía o resistencia, sino mecanismos de subsistencia forzados que revelan la profundidad de la crisis de los cuidados en el contexto de la pesca artesanal. La integración del trabajo remunerado al cuidado y la socialización informal de este, lejos de romper con el modelo familiarista patriarcal, lo reproducen bajo nociones productivas que celebran el emprendimiento y la resiliencia como soluciones individuales a problemas estructurales.

Las redes de apoyo sustentadas entre mujeres no rompen este modelo familiarista (Aguirre, 2011; Bettio y Platenga, 2004). Estas formas de solidaridad son cadenas de cuidado locales y laborales: mujeres pobres cuidan a hijos de otras mujeres en el mismo lugar de trabajo

sin remuneración, mientras las instituciones y los hombres del lugar y del hogar se desentienden. Estas redes de cuidado en el trabajo dependen de la buena voluntad y son plausibles de desmoronarse por condiciones climáticas, vedas y temporadas, replicando la inestabilidad del sector pesquero en el cuidado que se ejerce colectivamente entre mujeres. No representan una solución sostenible, sino una salida precaria y transitoria que funciona como subsidio comunitario. Esta forma de solidaridad, lejos de transformar las condiciones estructurales, actúa como un amortiguador que disimula las fallas del sistema de bienestar, sin cuestionar ni desestabilizar las jerarquías de género que las perpetúan.

El anhelo de algunas participantes de que sus hijos sean profesionales o se dediquen a otra actividad, no es solo un deseo personal, sino un síntoma estructural de la precarización intergeneracional en el territorio costero. Esta pugna entre herencia cultural y expectativas de movilidad social revela contradicciones del modelo económico chileno, donde la reproducción de saberes ancestrales se ve interpelada por las demandas del mercado. Si bien las madres de las caletas heredan y enseñan saberes vinculados a la economía territorial y la soberanía alimentaria (pesca, fileteo, encarnación, venta de productos del mar, entre otros), están marcados por la desvalorización económica, informalidad y baja remuneración. Aunque estos saberes sostienen la cadena pesquera, quienes los detentan son condenados a la pobreza. Por ende, las madres que quieren romper el ciclo recaen en un sistema que no ofrece alternativas viables para sus hijos e hijas. Ante esta realidad, nos preguntamos: ¿Qué sociedad conformamos donde filetear pescados no es considerado ser “alguien en la vida”?

En suma, maternar en la pesca artesanal es un acto de sostenimiento de la vida en condiciones adversas, donde las mujeres ratifican y resisten el orden de género. Sus experiencias evidencian que la buena madre en estos contextos no solo es abnegada, sino también negocia, emprende y teje redes comunitarias para subsistir. Sin embargo, estas estrategias no sustituyen las políticas públicas ni el apoyo estatal. Se requieren políticas que redistribuyan el cuidado

exigiendo una corresponsabilidad social que desarticule su base en mujeres en modo supervivencia. Se deben orientar los esfuerzos hacia una política de cuidados con justicia territorial, que reconozcan el trabajo conexo como labor formal, promueva la corresponsabilidad masculina y social mediante programas que desafíen el machismo en las caletas y generen infraestructura de cuidados localizados.

En cuanto a las limitaciones de este estudio, el trabajo de campo se realizó durante el período estival en caletas artesanales de la región de Valparaíso y se basó en una muestra intencional de 11 mujeres, lo que podría acotar el alcance de los resultados y limita su generalización a otros contextos territoriales y temporales. Asimismo, la estacionalidad del trabajo pesquero y las condiciones específicas del verano —mayor afluencia turística y carga laboral— pudieron influir en las experiencias relatadas y en la disponibilidad de las participantes para profundizar en ciertos temas.

No obstante, los hallazgos evidencian de manera consistente que el cuidado continúa recayendo en las mujeres y que el machismo persiste como estructura organizadora del trabajo y la vida cotidiana en las caletas. En este sentido, futuras investigaciones podrían profundizar en las resistencias masculinas a la corresponsabilidad en el cuidado y en las posibilidades de una paternidad situada en el ámbito pesquero. Asimismo, resulta relevante explorar la tensión entre la transmisión de saberes ancestrales y el anhelo de movilidad social para hijos e hijas, así como los efectos sociales y subjetivos del autosacrificio como estrategia de subsistencia.

Este trabajo contribuye a abrir la discusión sobre cómo construir presentes y futuros en los que ser madre, trabajadora del mar o profesional sean caminos posibles, sostenibles y dignos, avanzando hacia un modelo de organización social del cuidado más igualitario, corresponsable y equitativo.

Referencias Bibliográficas

- Acevedo López, M. N., Centeno Gonzales, M., Morin Nolasco, F. A., & Guerrero Castañeda, R. F. (2022). Violencia que sufrieron las adultas jóvenes a causa del consumo de alcohol de su pareja. *ACC CIETNA: Revista De La Escuela De Enfermería*, 9(2), 26-38. <https://doi.org/10.35383/cietna.v9i2.738>
- Aguayo, F., Correa, P., & Cristi, P. (2011). *Encuesta IMAGES Chile. Resultados de la encuesta internacional de masculinidades y equidad de género*. CulturaSalud/EME
- Aguirre, R. (2011). El trabajo del cuidado en América Latina y España. En M. A. Durán (Ed.) *El trabajo del cuidado en América Latina y España*. Fundación CeAlci (pp. 89–104).
- Aguirre, C., Díaz, A., & Mondaca, C. (2014). De pescador artesanal a tripulante pesquero. Pesca industrial y transformaciones sociales en Tarapacá. Norte de Chile (1950-1990). *Intersecciones en Antropología*, 15(1), 177-185.
- Álvarez, M. C. (2020). “No queremos ser pesca acompañante, sino pesca objetivo”. Interfaces socioestatales sobre enfoque de género en la pesca artesanal en Chile. *Runa, archivo para las ciencias del hombre*, 41(2), 67-85. <https://doi.org/10.34096/runa.v41i2.8691>
- Álvarez, M. C., Stuardo Ruiz, G., Collao Navia, D., & Gajardo Cortes, C. (2017). La visualización femenina en la pesca artesanal: transformaciones culturales en el sur de Chile. *Polis (Santiago)*, 16(46), 175-191. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682017000100175>
- Arias, L., & Mendoza, G. (2022). El rol de la mujer en la pesca artesanal: Más allá de la aventura en el mar. [Tesis de Licenciatura en Comunicación, Universidad Politécnica Salesiana]. <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/23507/1/UPS-GT003961.pdf>
- Armijo, L., Julián-Véjar, D., & Ananías, R. (2024). Emprender en precariedad, vivir en incertidumbre: experiencias de microemprendimiento en la Región Metropolitana de Chile. *Psicoperspectivas*, 23(2), 105-117. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol23-issue2-fulltext-3076>
- Arriagada, I. (2010). La crisis de cuidado en Chile. *Revista de Ciencias Sociales*, 27: 58-67.
- Arriagada, I. (2013). Desigualdades en la familia: trabajo y cuidado en Chile. En C. Mora (Ed.) *Desigualdad en Chile: La Continua Relevancia del Género*. Editorial Alberto Hurtado (pp. 91-112).
- Arteaga-Aguirre, C., Osorio-Parraguez, P., & Rodríguez Gutiérrez, B. (2025). Trayectorias de cuidado de mujeres centenarias en Chile. *Cultura De Los Cuidados*, 29(70), 153–168. <https://doi.org/10.14198/cuid.26727>
- Ayala, J. (2023). Transformaciones socioeconómicas y regímenes de regulación en la pesca artesanal en Chile: De la libertad de pesca a la privatización de los bienes pesqueros 1980-2013. *Revista Paginas*, 15(39). <https://doi.org/10.35305/rp.v15i39.819>
- Basualto, C., & Undurraga, R. (2026). Cuidar y filetear: el peso de la precariedad en mujeres de las caletas de Valparaíso. *Género y Territorios*. RIL.
- Batthyány, K. (2009). *Género, cuidados familiares y uso del tiempo*. DS-FCS-UdelaR.
- Batthyány, K. (2020). *Miradas latinoamericanas a los cuidados*. CLACSO.
- BCN [Biblioteca del Congreso Nacional de Chile]. (1991, 6 de septiembre). Ley N° 18.892. Ley general de pesca y acuicultura. <https://bit.ly/4kxLPiK>

- BCN [Biblioteca del Congreso Nacional de Chile]. (2021, 25 de agosto). Ley N° 21.370. Modifica cuerpos legales con el fin de promover la equidad de género en el sector pesquero y acuícola. <https://bit.ly/44eZp4M>
- Bettio, F., & Plantenga, J. (2004). Comparing Care Regimes in Europe. *Feminist Economics* 10(1), 37–41. DOI: 10.1080/1354570042000198245
- Broullón Acuña, E. (2011). La política sexual y la segregación ocupacional en las sociedades pesqueras. *Revista Estudios Feministas*, 19(1), 73-89. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38118774006>
- Carrasco, C., Borderías, C., & Torns, T. (2011). El trabajo de cuidados: Antecedentes históricos y debates actuales. En C. Carrasco, C. Borderías, T. Torns, & M. Bofill (Eds.), *El trabajo de cuidados: historia, teoría y políticas*. Los Libros de la Catarata (pp. 11-93).
- CEM [Centro de Estudios de la Mujer]. (2021). El “otro” trabajo de las mujeres: el trabajo de cuidados. *Material Pedagógico* 101/102. <https://bit.ly/4kALn3s>
- Cid, B.E. (2012). Maternizando lo político: mujeres y género en el Movimiento Sindical de la Industria Salmonera Chilena. *Revista Estudios Feministas*, 20(1), 189-207. <https://doi.org/10.1590/S0104-026X2012000100011>
- Comunidad Mujer. (2019). *¿Cuánto aportamos al PIB? Primer estudio nacional de valoración económica del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado en Chile*. <https://bit.ly/4dR4iEx>
- Cooperativa (2025, marzo 25). Pescadores protestan en frontis del Congreso por Ley de Fraccionamiento. <https://bit.ly/3Tm6L09>
- Cubillos Álvarez, N. (2024). Trabajo de Cuidados: Como construcción colectiva que deviene vida. *Revista Liminales. Escritos Sobre Psicología Y Sociedad*, 13(25), 21-51. <https://doi.org/10.54255/lim.vol13.num25.782>
- Cusk, R. (2023). *Un trabajo para toda la vida: sobre la experiencia de ser madre*. Libros del Asteriodes S.L.U.
- Deangeli, M. A., Gastiazoro, M. E., & Sanchez, M. R. (2019). El ideal modélico de mujer-madre en la construcción del imaginario social del Estado moderno en Argentina. *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 4(11), 65-87.
- Dote, S. (2025, marzo 31). Qué es la ley de fraccionamiento por la que protestan los pescadores chilenos. *El País*. <https://bit.ly/4046xym>
- Duarte Quapper, C., Farías Mansilla, F., & Saavedra Castro, P. (2016). Presentación. *Revista Punto Género*, (6), 5–7. <https://doi.org/10.5354/2735-7473.2016.42911>
- Duarte Quapper, K., Farías Mansilla, F., & Saavedra Castro, P. (2020). Masculinidades. *Revista Punto Género*, (13), 1–3. <https://doi.org/10.5354/2735-7473.2020.58186>
- ENUT [Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo]. (2025). *Informe de principales Resultados II Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo*. <https://bit.ly/3ZMf1Kw>
- ENVIF-VCM (2020). IV Encuesta de Violencia contra la Mujer en el Ámbito de Violencia Intrafamiliar y en Otros Espacios (ENVIF-VCM). Subsecretaría de Prevención del Delito, Ministerio del Interior y Seguridad Pública. <http://bit.ly/4nBgptD>
- FAO [Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación]. (2015). Voluntary Guidelines for Securing Sustainable Small-Scale Fisheries in the Context of

Food Security and Poverty Eradication. Rome.
<https://www.fao.org/documents/card/en/c/14356EN>

Faircloth, C. (2013). 'Intensive motherhood' in comparative perspective: Feminism, full-term breastfeeding and attachment parenting in London and Paris. In C. Faircloth, L. Layne & D. Hoffman (Eds.), *Parenting in global perspective: Negotiating ideologies of kinship, self and politics* (pp. 137–153). Routledge.

Flores-Aguilar, P., & Contreras Contreras, C. (2021). ¿Cómo se constituyen las experiencias de maltrato machista? La violencia simbólica y explícita basada en género como derrotero de juventudes universitarias. *Revista Punto Género*, (16), 79–101.
<https://doi.org/10.5354/2735-7473.2021.65880>

Frangoudes, K., Gerrard, S., & Kleiber, D. (2019). Situated transformations of women and gender relations in small-scale fisheries and communities in a globalized world. *Maritime Studies* 18, 241–248. <https://doi.org/10.1007/s40152-019-00159-w>

García, L.A., & Luna, A.I. (2022). Representaciones sociales sobre el rol y el empoderamiento de las mujeres pescadoras frente a la práctica de la pesca artesanal y la acuicultura sostenible, en el municipio de Momil Córdoba. [Tesis de Magíster en Psicología Comunitaria, UNAD/ ECSAH]. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/54723>

Giallorenzi, M.L. (2017). Crítica feminista sobre la noción de la buena madre. *Revista Reflexiones*, 96(1), 87-95. <https://dx.doi.org/10.15517/rr.v96i1.30634>

Glaser, B.G. (1998). *Doing grounded theory: Issues and discussions*. Sociology Press.

INE [Instituto Nacional de Estadísticas] (2025). Boletín estadístico: empleo trimestral. Edición nº 326. 30 diciembre 2025. https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/ocupacion-y-desocupacion/boletines/2025/nacional/ene-nacional-326.pdf?sfvrsn=a5d28d71_7

Leiva, S. (2015). Organización social del cuidado en Bolivia y Chile: Estado y ciudadanía. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (28), 61-81.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=45955899004>

Liguori, L.A. (2006). *The role of women in the social and ecological resilience of San Felipe's fisheries* [Tesis de Master of Arts in Resource Management and Environmental Studies, University of British Columbia]. <https://open.library.ubc.ca/soa/clRCle/collections/831/831/items/1.0092471>

Han, C. (2012). *Life in debt: Times of care and violence in neoliberal Chile*. University of California Press.

Hays, S. (1996). *The cultural contradictions of motherhood*. Yale University Press.

Hutt, T. (2025). Cambios en las trayectorias laborales y de cuidado durante la transición a la maternidad. En M. Yopo (Ed.) *Maternidades: Desafíos actuales de género, familia y fertilidad*. Fondo de Cultura Económica (pp. 111-126).

Madrid, S., Valdés, T., & Celedón, R. (Compiladores) (2020). *Masculinidades en América Latina. Veinte años de estudios y políticas para la igualdad de género*. Ediciones Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Montecino, S. (1996). *Madre y huachos. Alegorías del mestizaje chileno*. Catalonia.

Montoya, K., & Galindo, J.H. (2025). Violencia contra la mujer: factores causales y consecuencias. *Revista Espacios*, 46(1), 167-176. <https://doi.org/10.48082/espacios-a25v46n01p13>

- Monroy Pensado, J.B., Pedroza Gutiérrez, C. (2022). El rol de la mujer en la pesca artesanal y la sustentabilidad en Celestún, México. *JAINA Costas y Mares ante el Cambio Climático*, 4(1), 41-50. doi 10.26359/52462.0322
- Mora, C., Undurraga, R., & Simbürger, E. (2023). The multidimensionality of care in remote work: women academics in Chile during the COVID-19 pandemic. *Culture and Organization*, 30(5), 463–484. <https://doi.org/10.1080/14759551.2023.2294999>
- Movilh (2023). Informe Anual de Derechos Humanos de la Diversidad Sexual y de Género en Chile. Historia anual de las personas LGBTIQANB+ Hechos 2022. <http://bit.ly/4ldu2O1>
- Murray, M. (2014). Back to Work? Childcare Negotiations and Intensive Mothering in Santiago de Chile. *Journal of Family Issues*, 36(9), 1171-1191. <https://doi.org/10.1177/0192513X14533543>
- Murray, M., & Tizzoni, C. (2021). Raising children in hostile worlds in Santiago de Chile: Optimism and ‘hyper-agentic’ mothers. *The Sociological Review*, 70(1), 92-107. <https://doi.org/10.1177/00380261211056169>
- Paredes, C., Díaz, V., & Pardo, F. (2024). *Régimen de las cuotas de pesca en Chile*. Observatorio Legislativo para Comunidades Costeras. <https://bit.ly/448mQMa>
- Perea, A., & Flores, F. (2016). Participación de las mujeres en la pesca: nuevos roles de género, ingresos económicos y doble jornada. *Sociedad y Ambiente*, 1(9), 121-141. <https://doi.org/10.31840/sya.v0i9.1636>
- Rivera Gómez, E., & Rivera García, C. (2016). Los estudios de la(s) masculinidad(es) en la academia universitaria. El caso de México. *Revista Punto Género*, (6), 129–141. <https://doi.org/10.5354/2735-7473.2016.42921>
- Rodó, F., & Undurraga, R. (2025). Cuidado colectivo y defensa de lo común: el cuidado como estrategia de resistencia entre mujeres rurales del Valle Central de Chile. *Mundo Agrario*, 26(61), e266. <https://doi.org/10.24215/15155994e266>
- Rojo Ornelas, L., Benjet Miner, C. L., Robles García, R., & Lira Mandujano, J. (2023). Necesidad de apego, socialización normativa masculina mexicana y machismo como raíz de los problemas de pareja, el papel del consumo de alcohol y la violencia de pareja. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 16(2), 123–135. <https://doi.org/10.33881/2027-1786.rip.16211>
- Salas, S., Chuenpagdee, R., Barragán-Paladines, M.J., & Franz, N. (Eds.). (2019). *Viability and Sustainability of Small-Scale Fisheries in Latin America and the Caribbean*. Springer.
- Salguero-Velázquez, A., Solano, N., Fernandez-Rivera Melo, F.J., López-Ercilla, I., & Torre, J. (2022). Characterization of masculinity expressions and their influence on the participation of women in Mexican small-scale fisheries. *Maritime Studies*, 21(3), 363-378. <https://doi.org/10.1007/s40152-022-00276-z>
- Solano, N., Lopez-Ercilla, I., Fernandez-Rivera Melo, F.J., & Torre, J. (2021). Unveiling Women’s Roles and Inclusion in Mexican Small-Scale Fisheries (SSF). *Front. Mar. Sci.* 7: 617965. <https://doi.org/10.3389/fmars.2021.671064>
- Subsecretaría de Pesca y Acuicultura/ Servicio Nacional de Pesca y Acuicultura/ Dirección de Obras Portuarias/ Instituto Nacional de Desarrollo Sustentable de la Pesca Artesanal y de la Acuicultura de Pequeña Escala [SUBPESCA/SERNAPESCA/DOP/INDESPA]. (2022).

Mujeres y hombres en el sector pesquero y acuícola de Chile 2022. Edición N° 16 de 2022. <https://bit.ly/3SLkKwm>

Subsecretaría de Pesca y Acuicultura/ Servicio Nacional de Pesca y Acuicultura/ Dirección de Obras Portuarias/ Instituto Nacional de Desarrollo Sustentable de la Pesca Artesanal y de la Acuicultura de Pequeña Escala [SUBPESCA/SERNAPESCA/DOP/INDESPA]. (2023).

Mujeres y hombres en el sector pesquero y acuícola de Chile 2023. Edición N° 17 de 2023. <https://bit.ly/4lyKTL1>

Tabilo Prieto, I., Moyano Dávila, C., & Gallegos Jara, F. (2025). #Maternidad: Emergencia de mercados digitales maternales en cuentas chilenas de Instagram. En M. Yopo (Ed.) *Maternidades: Desafíos actuales de género, familia y fertilidad.* Fondo de Cultura Económica (pp. 199-218).

Tronto, J.C. (2020). *¿Riesgo o cuidado?* Fundación Medifé Edita.

Undurraga, R., & López Hornickel, N. (2021). (Des)articuladas por el cuidado: trayectorias laborales de mujeres chilenas. Revista de *Estudios Sociales*, 75, 55-70. <https://doi.org/10.7440/res75.2021.06>

Undurraga, R., & Simbürger, E. (2025). Colapsada: ser madre y académica durante la pandemia. En M. Yopo (Ed.) *Maternidades: Desafíos actuales de género, familia y fertilidad.* Fondo de Cultura Económica (pp. 183-197).

Vázquez García, V., & Castro, R. (2009). Masculinidad hegemónica, violencia y consumo de alcohol en el medio universitario. *Revista mexicana de investigación educativa*, 14(42), 701-719.

Yopo, M. (2021). "It's hard to become mothers": The moral economy of postponing motherhood in neoliberal Chile. *The British Journal of Sociology*, 72(5), 1214-1228. <https://doi.org/10.1111/1468-4446.12901>

Yopo, M. (2025). La maternidad en Chile. Transformaciones históricas y tensiones contemporáneas. En M. Yopo (Ed.) *Maternidades: Desafíos actuales de género, familia y fertilidad.* Fondo de Cultura Económica (pp. 17-30).

Yopo, M., & Abufhele, A. (2025). "Es difícil ser madre": Tendencias y experiencias de postergación de la maternidad. En M. Yopo (Ed.) *Maternidades: Desafíos actuales de género, familia y fertilidad.* Fondo de Cultura Económica (pp. 61-76).